

CAPÍTULO IV

DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS CONSTITUYENTES TAMAULIPECOS

Anselmo Guarneros III

No podemos decir a ciencia cierta qué pasa por la mente de alguien que nace durante el Porfiriato, crece durante él y, llegado el momento, lucha contra el régimen y se erige como uno de los constituyentes que dan vida a un nuevo pacto social. Pero sí podemos intentar hacerlo.

Las cuatro personas que representaron a Tamaulipas en el Congreso Constituyente, más aquel que lo hiciere representando a Veracruz, pero con sangre tamaulipeco en las venas, nacieron bajo el régimen porfirista y, por tanto, criados en una forma de gobierno que era lo único que conocían, no podían más que formarse una idea de gusto, desprecio o indiferencia por el régimen.

La indiferencia no cabe en la cabeza de una persona que arriesga su vida por una causa. Alguien que un día se alista en las filas de un ejército, físico o moral, y que día tras día encamina todos sus esfuerzos para lograr un propósito que tiene bien fijado dentro de sí mismo, no puede haber permanecido indiferente en toda su vida.

El gusto por el régimen sería extraño. ¿Cómo pensar en alguien que apoya la dictadura y la falta de respeto a la Constitución, que después pasa a luchar contra el Porfiriato y a ser miembro del Constituyente?

Apoyar una causa y luego manifestarse contra ella y ser pilar constructor de una nueva Constitución nos habla de un resentimiento profundo a lo que antes apoyaban.

Nos queda el rechazo. Una persona nacida durante el Porfiriato que un día sale a la lucha en favor de la Revolución, se vuelve un adulto cuyo nombre quedará marcado en los anales de la historia por siempre. Y eso no se consigue de otra manera más que luchando encarecidamente contra el régimen anterior, con un rechazo a las formas, con un deseo fervoroso de que la Constitución sea respetada, con el deseo de devolverle a nuestro México una forma de vida en la que se respeta un pacto social que nos da identidad y nos une como mexicanos, con la inquebrantable e inmutable convicción de que todo lo que están haciendo, sin importar que su vida corra peligro, va a permear en la sociedad de la cual forman parte.

Podemos imaginar que, muy seguramente, estas personas rechazaban el Porfiriato. Crecieron en una sociedad desigual, viendo cómo la economía se hacía fuerte en un sector pero quedaban cientos de miles en la total pobreza. Veían como el desarrollo ferroviario alcanzaba a cubrir cada vez más terreno, conectando al país de una manera no antes vista, pero separando las clases sociales por la incapacidad de la población en pobreza extrema de alcanzar el umbral necesario para salir de ella. Querían un cambio.

Alzaron la voz, su arma y su espíritu lo más alto que pudieron para que todos pudieran verlos. Dejaron sus vidas como las conocían y salieron en búsqueda de la Revolución. Se echaron a hombros a todo un país que clamaba por un cambio. ¡Y lo consiguieron!

En Tamaulipas podemos decir, sin temor a equivocarnos, que tenemos personajes que han dado la cara por nuestro estado y nuestro país. Las personas que biografiamos en las páginas que siguen son un claro ejemplo de ello.

En las siguientes hojas vamos a ver, una por una, la vida de estos personajes que tanto le dieron a la región. De su trabajo dentro de la sala de sesiones nos encargaremos posteriormente. Aquí sabremos cómo fue que aquellos que nacieron en diferentes partes del país fueron a dar al Constituyente por Tamaulipas.

El hilo conductor de las biografías fue tomado del libro *Historia del Congreso Constituyente 1916-1917* de Jesús Romero Flores, quien fue también diputado del Constituyente. Todo el crédito de los datos históricos y la secuencia en la que se presenta la información corresponde a él.

Dos de los cuatro representantes del estado en el ahora Teatro de la República en Querétaro, nacieron fuera de esta región. La Revolución los trajo a Tamaulipas, así como trajo a muchos más que vinieron a defender este pedazo de tierra que habitamos, y fueron los elegidos para representar a toda esa gente que vino de fuera a hacer de este lugar su casa.

Los otros dos son oriundos del estado. Nacieron aquí, estudiaron aquí, jugaron aquí, y defendieron su casa hasta sus últimos días.

Tamaulipas tiene la gran fortuna de haber contado entre sus electos para el Constituyente a la proporción exacta entre nacidos en el estado y personajes que llegaron a luchar por la tierra.

Esa dualidad entre quien ama por nacimiento y quien ama por decisión nos deja claro que nuestros representantes expresaron los intereses de los tamaulipecos o de quien se siente identificado con el estado.

Los que nos representaron en Querétaro fueron la muestra de que en este lugar hay gente que ama sus raíces y se esfuerza al máximo por el cielo bajo el cual habita, pero que además hay quienes ven en este lugar la oportunidad de salir adelante, de progresar. Tamaulipas les abrirá las puertas de su casa y dejará que la llamen hogar.

No nos tiembla la voz cuando decimos que estos individuos representan a la gente que nace, habita, crece o vive en esta región. Cuando decimos Fajardo, Chapa, Nafarrate, De Leija o Céspedes, estamos diciendo lucha, entrega, amor por esta tierra y, sobre todo, estamos diciendo Tamaulipas.

ZEFERINO FAJARDO

Nacimiento

El que a la postre fuere constituyente por el estado de Tamaulipas, nació en la Villa de Quintero, Tamaulipas, el 26 de agosto de 1885,

siendo gobernador del estado el señor Rómulo Cuellar. Fue hijo de don Juan Fajardo y de doña Pascuala Luna.

Educación y primeros años de trabajo

Estudió la primaria en el lugar en donde nació. A la poste se trasladó a la capital del estado, Ciudad Victoria, para realizar sus estudios superiores en el Instituto Científico y Literario del Estado, antecedente de lo que ahora es la Escuela Normal de Tamaulipas. Obtuvo el título de profesor de instrucción primaria en el año de 1906.

Posteriormente, se fue a las ciudades de Hidalgo y Aldama, donde fue director de escuela. Después de una breve etapa en estas localidades, volvió a Ciudad Victoria para continuar con sus estudios, logró el título de abogado en 1913. Fue, además, profesor en la escuela que lo vio convertirse en profesor de nivel primaria, el Instituto Científico y Literario del Estado.

Carrera

Aunado a su actividad como profesor, el distinguido ciudadano Zeférino Fajardo se dedicó a la función de notario público, tuvo su propia notaría pública y fundó el Consejo de Notarios. Asimismo, colaboró con distintos periódicos de la región.

Su labor periodística se vio acrecentada al fundar el periódico *Tamaulipas*. En dicha publicación, el señor Fajardo realizaba propaganda a la candidatura de don Francisco I. Madero a la Presidencia de la República, a la cual se había unido.

En 1913 prestó sus servicios como agente del Ministerio Público adscrito al Juzgado Instructor Militar y desempeñó el cargo de juez de Primera Instancia en Tampico en 1916.

Fue procurador general de Justicia de Tamaulipas en el gobierno del general Raúl Gárate, de 1947 a 1951. Fue gobernador interino de la entidad en diversas ocasiones en el periodo gubernamental del licenciado Castellanos, de 1929 a 1933.

Congreso Constituyente

Representó al segundo distrito de Tamaulipas, de Ciudad Victoria, en el Congreso Constituyente de Querétaro de 1917. Su suplente fue el señor Daniel S. Córdoba.

Fallecimiento

No es posible saber sus motivos o qué lo llevó a tal decisión, pero la vida de don Zeferino Fajardo terminó cuando cometió el acto del suicidio el 3 de junio de 1954

PEDRO A. CHAPA

Nacimiento

Nació en la población de Dr. Arroyo, Nuevo León, en 1890. Neoleonés de nacimiento, pero tamaulipeco en su quehacer militar y constituyente.

Educación

Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, y a los ocho años de edad se fue a la Ciudad de México a seguir estudiando. Fue a la Universidad de Pensilvania y se recibió de arquitecto en 1911, cuando la Revolución mexicana ya había estallado.

Terminados su instrucción universitaria, se trasladó a Europa para realizar sus estudios de posgrado. Estando allá, con la reciente noticia del asesinato del presidente Madero, el señor Chapa fue miembro del Comité Revolucionario de México que se formó en París, Francia, donde personas de la talla del general Felipe Ángeles, Belisario Domínguez, Germán Díaz Lombardo, entre otros, se reunían para velar por los intereses de la causa revolucionaria.

Chapa dejó sus estudios e ingresó en la Aviación del Ejército Constitucionalista hasta recibirse de piloto aviador en la Escuela Gabardini, en Novara, Italia.

Carrera militar

Impulsado tal vez por el fervor revolucionario, el señor Chapa volvió a México en 1914 e inició su carrera militar. El estado de Tamaulipas se convirtió en el lugar que vio a este hombre llevar a cabo sus dotes de batalla. Pese a no ser tamaulipeco, luchó con bravía y pundonor en el estado del noreste mexicano, por esta gente y por esta tierra, como si de su propio estado se tratara.

Congreso Constituyente

El año de 1916 fue uno que marcó la vida de Pedro A. Chapa. La convocatoria para formar parte del Constituyente de 1916-1917 vio la luz y el militar, ya con grado de coronel, se retiró del Ejército con la firme decisión de entrar al Congreso Constituyente.

Vida posterior al Constituyente

No siendo suficiente la labor de constituyente para saciar sus ganas de servir a su tierra, el señor Chapa fue diputado federal en dos ocasiones, posterior a la promulgación de la Constitución.

Además de su labor como militar y político, Chapa fue jefe de la Delegación Mexicana de las Conferencias de Aviación Civil Internacional de Chicago en 1944, así como en Montreal en 1945.

También en 1944 fue miembro del Colegio Administrativo de la Organización Internacional del Trabajo.

Por si fuera poco, fue presidente de la Confederación de Cámaras Comerciales de los Estados Unidos Mexicanos, además de fungir como presidente de la Cámara Nacional de Transportes y de la Asociación de Higiene y Seguridad.

Líder hasta la médula y siguiendo la tradición de los altos puestos que desempeñó, fue en 1957 vicepresidente de la Compañía Mexicana de Aviación.

Su excelente calidad profesional, como también humana, no pasó desapercibida, y es por eso que el señor Chapa recibió la distinción de

Comendador de la Orden del Sol, en Perú; además, recibió Cruz y Placa de la Orden de Emilio Carranza.

Por haber participado en la revolución, Pedro A. Chapa recibió la distinción de Legionario y Veterano de la Revolución.

Fallecimiento

En sus últimos días, para darse el merecido descanso que le correspondía y atender negocios particulares, el señor Chapa se retiró de la vida pública. Falleció en Cuernavaca en 1972.

EMILIANO P. NAFARRATE

Nacimiento

Emiliano P. Nafarrete es otro de nuestros representantes en el Constituyente que no nació en Tamaulipas, pero que dejó su intelecto en la ardua labor de redactar una nueva Constitución.

Este personaje nació en el poblado de Yectorato, distrito del Fuerte, en el estado de Sinaloa, el 29 de julio de 1882.

Estudios y primeros años de trabajo

Sus estudios primarios y secundarios los hizo no muy lejos de donde nació, en Chihobampo, mismo distrito del Fuerte.

Una vez cumplidos los 17 años, comenzó a dedicarse al comercio. Su padre tenía un establecimiento mercantil en San José de García, del cual el joven Nafarrete se hizo cargo desde esa temprana edad.

La Revolución mexicana

Nafarrete tenía 28 años cuando la Revolución estalló. Los ideales proclamados por la misma, con Madero a la cabeza, hicieron eco en su cabeza y, convencido de que era lo mejor que podía hacer por su país, se dedicó a hacer propaganda. Se encontraba en el estado de Durango, en

Pedriseño, e hizo lo posible por ponerse en contacto con los miembros del Partido Antirreeleccionista.

Al tomar el general J. A. Castro la plaza Mapimí, el señor Nafarrate se presentó en su ayuda con 700 hombres detrás de él. Después de este gesto, la historia vería a Nafarrate convertido en capitán del ejército revolucionario y jefe del destacamento de dinamita Cotl.

Después de los Tratados de Ciudad Juárez, pasó de capitán a obtener el grado de cabo primero comandante del Primer Escuadrón del Cuerpo Auxiliar, que a la postre se llamaría 21 de Rurales.

El pueblo de Mapimí, Durango, aquel que tomara antes el general J. A. Castro, así como los poblados de Indé y de El Oro, ahí mismo en Durango, e Hidalgo del Parral del estado de Chihuahua, tuvieron al señor Nafarrate como jefe de Armas.

Cuando el señor Pascual Orozco tuvo la osadía de encabezar un movimiento revolucionario en contra del gobierno de Madero, el general Nafarrate se mantuvo fiel al maderismo. Por esto, tuvo que huir con sus soldados de la plaza de Hidalgo del Parral, ya que su jefe estaba en sincronía con los pensamientos y acciones de Orozco.

Su huida fue interpretada como un acto de traición. La orden de ejecución hacia Nafarrate y todos los que lo seguían no tardó en ser dada. Querían matarlo por ser fiel a los ideales que iniciaron la Revolución. Logró salvar su vida cruzando la zona del enemigo con escasos 12 hombres leales desarmados. Se presentó a la matriz de los cuerpos leales en la plaza de Ciudad Lerdo. Ahí mismo continuó su servicio.

Después de Lerdo, fue enviado a Ciudad Victoria, Tamaulipas, donde estuvo un tiempo antes de ser enviado a Tlalnepantla. Ahí lo tomó el cuartelazo de la Ciudad de México.

Al saber del cuartelazo, él y su jefe Jesús A. Castro fueron a Palacio Nacional a recibir órdenes. Les encargaron proteger la Ciudadela, pero estando al interior de la fortaleza vieron a todas las demás fuerzas vitoreando al enemigo.

Ellos, Nafarrate y Castro, eran fieles al maderismo, por lo que se separaron del lugar y volvieron a Palacio. Ahí estuvieron hasta que le dieron muerte a Madero y a Pino Suárez. Se vieron, de nuevo, rodeados por el enemigo.

Esa misma noche, Castro y Nafarrate coincidieron en que lo más importante en ese momento era permanecer unidos ante las fuerzas enemigas. La unidad revolucionaria de los principios maderistas debería imponerse a los rebeldes. Harían todo lo posible por juntar a los leales y declarar la guerra al asesino y traidor Victoriano Huerta.

La falta de un caudillo que liderara el movimiento los detuvo por un momento. Fue hasta que supieron de don Venustiano Carranza y sus ideales que se entusiasmaron y aceptaron a aquel personaje que se erigía como jefe.

Lo siguiente fue emprender acciones militares. J. A. Castro partió para hacer contacto con Carranza mientras Nafarrate emprendió hacia el norte del país. Tuvo acción en Hidalgo, en Guanajuato y en Ciudad Victoria, Tamaulipas, para a la postre reunirse con Castro en Encinal, Tamaulipas.

Nafarrate tomó parte en el asalto y captura de Ciudad Victoria con el carácter de mayor y segundo en jefe de la primera columna de ataque. Después de eso, se le ordenó avanzar hacia Tampico como general brigadier para atacar el puerto el 9 de diciembre de 1913; no obstante, en Tampico fracasaron por falta de parque. Aun así, aunque las tropas se retiraron por las colinas, Nafarrate se quedó a hostilizar la plaza de Tampico.

Esto último le valió obtener el nombramiento de jefe de Operaciones en Tampico mismo, logró capturar la plaza el 13 de mayo de 1914.

En el mismo año, en septiembre, marcharía Nafarrate a Matamoros para hacerse cargo de la línea fronteriza del Estado, con el carácter de coronel. Estuvo ahí poco más de un mes, y tuvo el honor de participar en la gloriosa defensa de la H. Matamoros. Posteriormente, avanzó hacia la hacienda Ycamole, fue nombrado general jefe accidental de la 5a. División del Cuerpo del Ejército del Noreste. Participó también en la defensa de Tula, Tamaulipas.

Congreso Constituyente

El señor Nafarrate tuvo el honor de representar a Tamaulipas en el Congreso Constituyente de Querétaro.

Como constituyente pidió el desafuero para los militares, puesto que había sido testigo de abusos de poder y atropellos para con la ciudadanía.

Sin duda, el señor Nafarrate fue un personaje ejemplar, siempre leal a la causa revolucionaria.

FORTUNATO DE LEIJA

Nacimiento

Tamaulipeco de nacimiento, puesto que vio sus primeras luces en el rancho El Barranco, en el pueblo de Aldama, Tamaulipas. Era el año de 1865 y sus padres don Anacleto de Leija y doña Martha Pérez vieron cómo ese niño recién nacido, destinado al Congreso Constituyente, abría sus ojos por vez primera.

Estudios

Sus estudios fueron como sigue: la primaria, en el lugar en donde creció; la secundaria, así como la preparatoria, en la capital tamaulipecana, Ciudad Victoria.

Para la universidad cambió de aires; tal vez por el deseo de superarse, o de hacer nuevos contactos, o simplemente de vivir en otra tierra, se fue lejos, a la Ciudad de México, alejándose momentáneamente de Tamaulipas, para estudiar Derecho.

Vida laboral

Pero la tierra llama. Y él contestó. Un personaje como Fortunato de Leija tiene lo tamaulipeco en las venas. Como era de esperarse, volvió a su estado después de haber terminado la universidad, pero con algunos cambios. Además de haber vuelto ya como licenciado en Derecho, con más edad, más maduro y con más que aportar a su tierra, el señor De Leija no volvió a su pueblo ni a Ciudad Victoria. Fue Tampico, la ciu-

dad a la que llamó casa. Ahí ejerció en su despacho junto al licenciado Ernesto Urtuzástegui.

Postura política

En un momento u otro, a lo largo de su vida, tal vez al comienzo o ya entrada su madurez, el señor De Leija hizo amistad con el general don Luis Caballero, otro notable tamaulipeco. Juntos habían defendido la causa carrancista, uno en el Congreso Constituyente y otro en batalla, pero las cosas cambiaron al final.

La historia nos dice que llegó el momento en el que la voluntad, sea política, popular, social o económica, se puso en contra del señor Venustiano Carranza a tal grado que terminó siendo asesinado.

El señor De Leija fue parte de ese cambio de voluntad. Junto con don Luis Caballero, que se rebeló contra don Venustiano Carranza en abril de 1918, salió con las fuerzas caballeristas rumbo al norte.

A la postre se amnistió, después de la muerte de Carranza.

Fallecimiento

Logrados sus objetivos de servir a su estado, a su profesión, al Congreso Constituyente y a sus más grandes ideales políticos, el señor De Leija falleció prematuramente a los 33 años de edad, el 22 de octubre de 1918.

ELISEO L. CÉSPEDES (REFERENCIA ESPECIAL)

Nacimiento

El último de nuestros biografiados en esta particular investigación, Eliseo L. Céspedes, nació el 7 de enero de 1892 en la que actualmente es la Ciudad Xicoténcatl, Tamaulipas (llamada Villa Escandón).

Al hablar del señor Céspedes, nuestro estado se llena de orgullo propio de una madre que ve triunfar a sus hijos. Se piensa en los miles

de tamaulipecos que han salido a dar la cara por esta tierra y a poner el nombre de Tamaulipas muy en alto. Él, sin duda fue uno de ellos.

Estudios

Estudió jurisprudencia en la Libre de Derecho, primero, pero titulándose en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Su ejercicio profesional lo desarrolló en la Ciudad de México.

Carrera y vida militar

No caemos en la exageración al sentirnos orgullosos al decir que Eliseo L. Céspedes fue un ciudadano que participó en la Decena Trágica, allá en la Ciudad de México, y que luchó bravamente contra el usurpador Victoriano Huerta, llegando a obtener el grado de teniente coronel del Ejército Constitucionalista.

Congreso Constituyente

Participó en el Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro representando a Veracruz, pero llevando el peso de miles de tamaulipecos en su espalda.

Cabe hacer mención que, según el historiador tamaulipeco Juan Fidel Zorrilla, este constituyente tuvo a bien presentar un proyecto de Constitución local en Tamaulipas, mismo que no fue atendido por el Congreso Constituyente tamaulipeco pero que contenía notables preceptos que se señalan a continuación.

A finales de 1920, Eliseo L. Céspedes presentó al Congreso Constituyente del Estado de Tamaulipas un proyecto de Constitución cuidadosamente redactado, que contiene el establecimiento de la inmovilidad judicial, las bases de la institución del ministerio público y la integración de un Consejo de Educación, así como “otras muchas reformas y adiciones”, coordinadas con la Constitución federal, destacando la abolición de la pena capital. Incluía título destinado a la función del tesorero general del estado, a quien le confería el derecho

a iniciar leyes en materia hacendaria, atribución que no es correcta, puesto que el derecho de iniciativa corresponde al titular del Ejecutivo y no a sus funcionarios.¹

Fallecimiento

Eliseo L. Céspedes, notable tamaulipeco, dejó este mundo el 5 de diciembre de 1969.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

NARANJO, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Cosmos, 1935.

ROMERO FLORES, Jesús, *Historia del Constituyente, 1916-1917*, 3a. ed., México, UNAM-IIJ/SEP-INEHRM (Biblioteca Constitucional), 2014.

ZORRILLA, Juan Fidel, *Estudio de la legislación en Tamaulipas*, 2a. ed., México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1980.

Electrónicas

Personajes Ilustres de Tamaulipas, disponible en: http://bicentenario.tamaulipas.gob.mx/documentos/personajesiluestresrevolucionarios_zeferinofajardo.htm



¹ Juan Fidel Zorrilla, *Estudio de la legislación en Tamaulipas*, 2a. ed., México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1980, p. 42.